

# **DÍAS DE ASFALTO**

**Francisco Beltrán Sánchez**

# **DÍAS DE ASFALTO**

  
**ESDR JULA**  
EDICIONES

{COLECCIÓN **DIÁSTOLE**}

Primera edición, marzo 2020

© Francisco Beltrán Sánchez, 2020

© Esdrújula Ediciones, 2020

ESDRÚJULA EDICIONES

Calle Martín Bohórquez 23. Local 5, 18005 Granada

[www.esdrujula.es](http://www.esdrujula.es)

[info@esdrujula.es](mailto:info@esdrujula.es)

Edición a cargo de

Víctor Miguel Gallardo Barragán y Mariana Lozano Ortiz

Ilustración de cubierta: Pilar Ortiz

Impresión: Gami

«Reservados todos los derechos. De conformidad con lo dispuesto en el Código Penal vigente del Estado Español, podrán ser castigados con penas de multa y privación de libertad quienes reprodujeran o plagiaren, en todo o en parte, una obra literaria, artística, o científica, fijada en cualquier tipo de soporte sin la preceptiva autorización.»

Depósito legal: GR 297-2020

ISBN: 978-84-17680-35-0

Impreso en España · Printed in Spain

A Eleanor, quien en una sonrisa encierra  
el misterio de toda una vida por vivir

**Aunque (aún) no lo sepas**  
**—Un día posmoderno—**

Recordar a veces nos cura el presente,  
la memoria abrasiva de los sueños,  
un instante traslúcido y ambiguo  
habitando el rayar del alba azul  
al sacarse la niebla de los ojos.

En el lento surco de la mirada,  
bajo la danza de la insomne Diana,  
la soledad parece inevitable  
y los álgidos párpados se esfuerzan  
en limpiar los escombros de la noche  
por entre el aire prieto que asedia  
las sábanas revueltas aún calientes.

Con las pupilas aún turbadas,  
¿recuerdas en el alba de la casa durmiente  
la melancolía de las ventanas?,  
¿la recuerdas en aquel silencio interminable  
justo antes del cantar multiforme de los pájaros?

Cayeron las ropas abatidas en los hombros,  
ahora el espejo mira tu nombre  
en los ojos del otro  
con un aire de lucha perdida: tú.  
Tu silueta se esfuerza en la sonrisa  
cotidiana, no es un desfalco al corazón,  
solo otro grito de llamada  
en la contienda de las horas.

A veces la luz de las rendijas se tamiza  
hasta ambos lados de la cama; amaste  
en el abrazo hasta el azul flagrante que se cuele  
desde las nubes por el celaje vidrioso tendido  
en la ventana entreabierta.

A veces las estrías de luz  
afilan los aleros de los tejados  
y una sonrisa de sueño ligero cae  
hasta recostarse sobre la memoria del lecho  
en un mundo íntimo de desnudas esperanzas.

El aroma oscuro del café,  
la fría mesa de la mañana,  
la tostada, el aceite, el tomate,  
las noticias navegando la pantalla  
en el ritmo lánguido de los titulares.

Con medida distancia,  
sobre la piel del mundo quebrada por la injusticia,  
lees en un ritual de prisa dolorida:  
con el juicio confuso,  
a este lado del dolor y la nostalgia,  
otro día más la vida te alcanza.  
No sabes cómo, el último sorbo de la taza  
sobrecoge tu recuerdo de casa y madre  
en un relámpago de anhelos tras los párpados,  
como de reflujos de infancia.

Te colocas en tus abalorios  
como quien se ajusta una armadura de muerte,  
al otro lado el terrenal laberinto y sus minotauros.

Antes de los trinos,  
en el patio  
hay una soledad de jardín nocturno,  
una cicatriz  
en el alma del libro de tus pasos.

Por un momento te has parado en la prisa,  
las sombras a este lado del insomnio  
se han clavado hacia adentro  
en el límite del conflicto;  
el dolor, la esperanza, la memoria  
con su afilado colmillo negro:  
los ojos de la abuela en su saya triste,  
un reflejo;  
la mano amable de la madre ausente,  
un aura cálida.  
Las alas que en sus cuentos y fábulas encontraste,  
tu secreto:  
sin ser de nadie,  
ni príncipe, ni princesa,  
fuiste la casaca ardiente  
que ha vencido a los dragones,  
o no.

Te despiertas en miradas de otro día,  
en el límite,  
las promesas son heridas  
de una lucha que se escribe en cicatrices.

En los ojos  
que recuerdan la inocencia en la niñez,  
pareciera tener un nombre extraño  
la aurora:  
el patio del fresno y el pozo no es  
el patio de aspidistras y geranios,  
no es el frágil sueño  
que guardaras en un lugar oculto  
de tus bolsillos de infancia;  
allá, todavía la miseria y su contrario  
no habían puesto su precio.

Eres sobre tu peso  
un misterio en el paisaje cambiante del mundo.

Caminas a la cochera,  
la tersa brisa de diciembre  
limpia el azul sobre la inflexible escarcha,  
tú juegas con el vaho a hacer nubes,  
¿será que aún se pueden cumplir los sueños?

Se abre, al mundo  
de las farolas y los naranjos amargos,  
la puerta de la cochera,  
la ciudad despliega su bostezo.